

CONSTRUIR LA NATURALEZA CON LA ARQUITECTURA

**Plaza Mayor en el Campus de la Universidad Autónoma de Madrid en
Cantoblanco. Javier Fresneda y Javier Sanjuán, arquitectos**

PUBLICADO EN

Javier Fresneda y Javier Sanjuán, arquitectos.

Poetica Architectonica. Ed. Mairea. Madrid. 2014

CONSTRUIR LA NATURALEZA CON LA ARQUITECTURA

Plaza Mayor en el Campus de la Universidad Autónoma de Madrid en Cantoblanco.
Javier Fresneda y Javier Sanjuán, arquitectos

¿Se puede construir la Naturaleza? ¿Puede la Arquitectura construir la Naturaleza?
¿Pueden los arquitectos construir el Paisaje?

El edificio que los arquitectos Javier Fresneda y Javier Sanjuan han construido en el Campus de Cantoblanco de la Universidad Autónoma de Madrid es un trozo de naturaleza construida, muy bien construida.

Los arquitectos en un tour de force nada fácil, han planteado y han resuelto con rigor y con brillantez un problema crucial en la arquitectura contemporánea, en la siempre debatida relación entre arquitectura y naturaleza. Les pedían unos edificios para alojar diferentes servicios de la Universidad y ellos les han dado una Plaza Mayor. Les han dado “liebre por gato”, ya desde el concurso que ganaron con este proyecto en 2007.

Basta con analizar detenidamente las plantas, impecables, en las que el contorno libre se construye en eficaz diálogo con la topografía, formando parte de ella, conformándola. Y también el interior de esas plantas, todo está también ordenado impecablemente.

Pero lo más importante, lo que más nos interesa, es la idea central de este edificio que es un no-edificio, que es una naturaleza no-natural, artificial. Con la bendita artificialidad de la Arquitectura, “arte-facto”. Esa idea central de convertir el artefacto en un espacio de cruce de circulaciones capaz de conectar todas las vías del Campus abierto de esa Universidad.

No es este edificio ¿edificio? una construcción donde se aprovechan y se hacen transitables las cubiertas. Lo que hacen ahora muchos arquitectos plantando un césped en la cubierta para poder declarar sus edificios sostenibles y modernos.

Aquí, de la mano de la topografía, de la naturaleza, se ha hecho al revés. Se ha definido un tránsito, un cruce de caminos, una promenade architecturale, y luego se han ordenado en su interior las funciones pedidas.

En este caso, no se han aprovechado las cubiertas para luego plantarlas con césped y hacer que sean cruzables. Por el contrario, han planteado un mecanismo espacial para cruzar y coser el Campus, unos planos y rampas, caminos que conectan, y después han alojado bajo esos planos, en su interior, las funciones pedidas.

Aquí se ha construido un paisaje en cuyo interior se han colocado los servicios y los comedores y las cafeterías. Y han aprovechado el aparcamiento como material de proyecto para calzar topográficamente el conjunto, en vez de excavar el consabido sótano.

Antes las Plazas Mayores estaban conformadas por los edificios alineados en su perímetro, tanto en sus fachadas como en su cornisa, y solían ser rectangulares o cuadradas. En las Plazas Mayores antiguas, los edificios servían al espacio vacío. Aquí el vacío sirve al espacio central a cuyo alrededor se articulan las funciones.

La Plaza se constituye aquí en un espacio cuya forma es establecida por los arquitectos como premisa, en este caso como cruce de circulaciones en la vasta Ciudad Universitaria de la Autónoma en este Campus abierto.

Si antes los edificios se plegaban a la forma, aquí la forma de la plaza, diversa, se pliega a los edificios que la constituyen.

Si antes la Plaza se cruzaba para acceder a los edificios a los que servía, aquí los edificios se recorren por arriba y la Plaza ¿plaza? es un vacío para respirar, como fondo de la figura de esta arquitectura que se hace construyendo el paisaje.

Algunos arquitectos de las nuevas generaciones, temerosos de no ser modernos según la imposición de todas las revistas al uso, inclinan y pliegan y giran y tuercen, sin sentido. Y plantan jardines en las cubiertas o en las medianeras o donde toque. Sólo porque se lleva.

En este proyecto, Fresneda y Sanjuan han inclinado y plegado y girado y torcido, siempre con criterio, y han construido, insisto un trozo de Naturaleza en continuidad con lo existente. Han construido su propio paisaje.

Fresneda y Sanjuan, que ya han dado muestras de saber templar bien el toro de la Arquitectura, aquí han hecho una faena magistral.

Ya entendieron muy bien, con una óptica nueva y eficaz, el problema de la relación de la Arquitectura con la Naturaleza en su estupendo edificio de Ampliación de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense, en plena Ciudad Universitaria de Madrid.

Levantaron allí una caja alargada con una fachada toda de espejo a norte, capaz de reflejar el bosque de chopos que plantaron delante a sur. El resultado es hermosísimo a fuer de sencillo.

En ambos casos, en ambos edificios, han hecho realidad ese intento de construir la Naturaleza con la Arquitectura. Ojalá muchos de los edificios que se han construido y se construyen para la Universidad, los hicieran tan bien arquitectos tan buenos como ellos. Fresneda y Sanjuan, maestros.